



El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en las Escuelas Normales Rurales

The 1968 Mexican student movement at rural teaching training schools

HERNÁNDEZ SANTOS, Marcelo¹

Hernández Santos, M. (2017). El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en las Escuelas Normales Rurales. *RELAPAE* (7), pp 70-80. Recuperado de <http://revistasuntref.com.ar>

Resumen

Se abordan las acciones de resistencia y la relación con el Estado mexicano que tuvieron los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales (ENR) de México, durante y después del movimiento estudiantil de 1968. Las ENR participaron en la coyuntura del 68 como Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM)

El texto se divide en los siguientes apartados: 1. introducción: el movimiento estudiantil mexicano. 2. Los normalistas rurales y sus formas de lucha en el movimiento de 1968. 3. Administrar la resistencia: las autoridades frente a los dirigentes estudiantiles. 4. Conclusiones: ¿Qué hicieron las ENR durante el movimiento de 1968?

La metodología que se maneja para examinar e interpretar las declaraciones de los estudiantes y sus formas de organización, es la del método histórico con conceptos del movimiento estudiantil y social. Se utilizan fuentes primarias del Archivo Histórico de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas y fuentes de hemeroteca de carácter secundario, que abordan la temática.

Palabras clave: movimiento de 1968/ Escuelas Normales Rurales/ Estado/ dirigentes estudiantiles/ organizaciones juveniles.

Abstract

In this paper we study the actions of resistance and the relationship between the Mexican state and the students from the Mexico's rural teaching training schools (ENR), training school for rural teachers, during and after the 1968 Mexican student movement. The ENR participated in 68's movements as Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

The text is divided into the following sections: 1. Introduction: the Mexican student movement. 2. ENR students and their means of struggle in the 1968 movement. 3. Managing the resistance: the Authorities facing student leaders. 4. Conclusions: What did the ENR do during the 1968 movement?

The method used to review and understand the students statements and their forms of organization is the historical method with concepts of student and social movement. We use primary sources from the Historical File from San Marcos Rural Teaching Training School and secondary sources from the newspaper library regarding to the subject.

Keywords: 1968 movement /rural teaching training schools/ State /Student Leaders /Youth Organizations.

¹ Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Zacatecas, México / maruniv321@gmail.com

1. Introducción: el movimiento estudiantil mexicano

El movimiento estudiantil de 1968 mostró el agotamiento de un modelo económico y político que había iniciado México en la década de 1950. El desarrollismo y la idea de la industrialización fueron los elementos más visibles de la influencia de los Estados Unidos en América Latina y que particularmente en México había mostrado pocos resultados. En realidad era el desarrollo del subdesarrollo (Esteva, 2009). El rostro visible fue el del despojo, la exclusión y la escasa pluralidad y tolerancia política del régimen por los movimientos estudiantiles.

El movimiento estudiantil que irrumpe en 1968 empezó desde 1965 con tumultos y motines en Praga, Chicago, París, Tokio, Belgrado, Roma y México. Todos los países y sus gobiernos habían enfrentado con el ejército a sus propios jóvenes. Para el caso mexicano es conveniente destacar, como antecedente, la huelga de los ferrocarrileros y los maestros en 1960 (Loyo, 1985) y el asalto al cuartel Madera, Chihuahua en 1965 donde los militares asesinaron a los hermanos Gámiz y Pablo Gómez (García, 2012).

En 1968 se mostró la verdadera cara del progreso: “un rostro en blanco, sin facciones. Ahora sabemos que el remo del progreso no es de este mundo: el paraíso que nos promete está en el futuro, un futuro inalcanzable, intocable, perpetuo” (Paz, 2002, p. 244). Sobre el significado de la protesta en la juventud, este mismo autor, embajador por México en la India en 1968, y Nobel de Literatura después, fue claro: “el sentido profundo de la protesta juvenil consiste en haber opuesto al fantasma implacable del futuro a la verdad espontánea del ahora” (Paz, 2002, p. 244).

Los tres elementos detonantes del año 68 a nivel mundial estaban en México: juventud en protesta, intolerancia del régimen por comprenderla y agotamiento del modelo económico-político. El futuro no ofrecía expectativas y por eso brotó el conflicto en el presente. Las autoridades mexicanas poco hicieron por entender la crisis de su sistema político. En lugar de reconocerlo se recurrió a la ficción. Nunca se explicó como propio; se apeló al exterior. Lo entendieron desde el fantasma del comunismo (Cuba y la Unión Soviética) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés).

La verdad oficial acerca del conjuro comunista y el enemigo externo, sostenida por los presidentes de México: Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, respectivamente, ya ha sido desmentida. Carlos Montemayor afirma —accediendo a documentos desclasificados del gobierno norteamericano en 1998 (el memorándum de Walt Rostow, asesor de Seguridad del presidente de EU) — que “las manifestaciones estudiantiles surgieron por conflictos políticos domésticos [El conflicto por la sucesión presidencial entre el Regente del Distrito Federal y el Secretario de Gobernación, corchetes míos] y no por manipulaciones de cubanos ni soviéticos”. El apoyo de éstos sólo fue con aportación de “algún dinero” (Montemayor, 2009, p. 303).

Después del 2 de octubre (día de la matanza en Tlatelolco, México) los grupos de comunistas cubanos y soviéticos capitalizaron la protesta, pero, contrario a lo que habían sostenido los presidentes mexicanos, no estuvieron directamente implicados en el inicio. Montemayor (2009) hace una conclusión contundente: los culpables de la matanza del 2 de octubre fueron los miembros del ejército: el juego cruzado entre el Batallón Olimpia y militares del estado Mayor Presidencial.

El análisis de Montemayor (2009) apoya la tesis de que el movimiento de 1968 —iniciado el 26 de julio y reprimido el 30 de julio, para concluir el 2 de octubre con la matanza en Tlatelolco— no fue un movimiento con hondas raíces ideológicas del marxismo. No era un movimiento violento, ni revolucionario. Las peticiones de los estudiantes se redujeron al derecho de audiencia, alto a la represión y expulsión de los porros² del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO); ni siquiera pidieron una democratización de la sociedad³; pero el gobierno mexicano reaccionó con violencia excesiva.

Las demandas que tenían los estudiantes ciertamente no eran revolucionarias, pero eso no impide verlas como parte de un movimiento estudiantil. Aranda (2000), retomando a los teóricos del movimiento social como Touraine y Melucci, afirma que los participantes de una movilización no son “actores unidos, sino un sistema de acción multipolar” (p. 234). Además este tipo de acciones permite detonar otros descontentos. El movimiento de estudiantes de 1968 tuvo esas características. Como todo movimiento de jóvenes, fue muy heterogéneo y con liderazgos múltiples. No estaban unidos en un programa político/ideológico; no tenían intereses comunes, pero actuaron simultáneamente. La caracterización permite apreciar un movimiento social

² Personas que se infiltraban en los movimientos sociales para generar violencia al interior de éstos y deslegitimarlos ante la sociedad.

³ Estas eran las demandas de 1968: 1. Desaparición de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), de la porra universitaria y del MURO. 2. Expulsión de los estudiantes de las citadas agrupaciones y del Partido Revolucionario Institucional. 3. Indemnización a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos. 4. Excarcelación de todos los estudiantes detenidos. 5. Desaparición del cuerpo de granaderos y demás policías de represión. 6. Derogación del artículo 145 del *Código Penal* que se refería a la disolución social y los derechos de opinión (Martínez, 2009, p. 30).

que el Estado veía como peligro porque podía entusiasmar, provocar y motivar la unión de otros sectores de la población.

Por este motivo cuando el movimiento surge como oleada en las primeras manifestaciones estudiantiles el gobierno pretendió aislarlas. Se pensó en una medida sanitaria, por tanto la idea fue incomunicar al movimiento, para evitar su posible contagio con otros estudiantes (Paz, 2002), sobre todo los de otras universidades del país o de otras instituciones educativas, como las Escuelas Normales Rurales (ENR)⁴. Pese a los intentos del Estado por separar las manifestaciones y desmotivar la solidaridad, las ENR participaron y apoyaron a los estudiantes universitarios y a la sazón resolvían sus propias reivindicaciones como Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Las ENR y la FECSM tenían ya una larga tradición de lucha estudiantil que databa desde 1935. Sus reivindicaciones hasta antes de 1968 habían sido economicistas, no obstante, siempre sostuvieron una visión libertaria y antiestatal. Cuando sucedió la matanza del 2 de octubre de 1968, fiel a su política de alianzas, estaban participando directamente con el Consejo General de Huelga (CGH) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El 68 dejó muchas secuelas en los movimientos sociales; el Estado y la democracia en México. Como toda acción colectiva presentó ciclos de vida: oleada, flujo y reflujo. Llegando a un nivel de reflujo, particularmente los movimientos estudiantiles, tienden a ser coyunturales (Aranda, 2000). La aportación mayor en su etapa de oleada y flujo, fue la creatividad que le imprimieron los jóvenes a sus acciones dada su creencia sincera de liberar a la sociedad del autoritarismo estatal y lograr avances en la democratización de la política.

En este artículo se muestran las líneas de acción que siguieron los estudiantes de las ENR en el contexto del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Los normalistas rurales habían tenido movilizaciones desde 1967 en contra de la reforma educativa concretada en 1969, que logró desaparecer quince ENR en todo el país (Ortiz, 2012). Esta medida obligó a las ENR a hacer alianzas con el Partido Comunista Mexicano (PCM); Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CENED) y la Juventud Comunista Mexicana (JCM). Las ENR fueron solidarios con las universidades, pero a la par deseaban también cumplir sus propios objetivos de lucha; reivindicaciones económicas y pedagógicas en contra de la reforma a la educación normal de 1969.

El objetivo de este texto es analizar cómo actuaban los jóvenes del medio rural en un movimiento que tenía como epicentro la ciudad. Los movimientos estudiantiles de masas se gestaron desde los años sesenta en México y se nutrieron de los sectores urbanos y de clase media, por este motivo es importante ver al sector rural participando en las movilizaciones en la capital y en las escuelas del campo. Cómo lo hicieron, cuáles fueron sus limitaciones y aciertos, así como la reacción del Estado mexicano a través de las autoridades educativas, es lo que se pretende dar cuenta en el presente artículo.

2. Los normalistas rurales y sus formas de lucha en el movimiento de 1968

Los estudiantes del campo participaron en el movimiento estudiantil de 1968 a través de la FECSM. Se insertaron allí por dos vías: la primera fue para resolver demandas económicas; la segunda, por la reforma a la enseñanza normal que se estaba gestando en ese período y que excluiría de la educación media a los jóvenes del campo. La FECSM estuvo al lado de los universitarios; fue un movimiento con reivindicaciones gremiales, pedagógicas y políticas.

La reforma a la enseñanza normal en las ENR se consensó en el Congreso de Saltillo, Coahuila, México, en mayo de 1969. Ahí se definió que la carrera de profesor de primaria se hiciera en cuatro años y ya no en tres; eliminó de los internados de las ENR la impartición de educación secundaria y desapareció quince de estas instituciones (Ortiz, 2012). El estado hizo todos estos cambios a nombre de la profesionalización del magisterio. Fue un eufemismo usado para limitar el acceso de los hijos de campesinos a las ENR.

Los cambios de 1969 a la enseñanza normal se conocieron desde 1967. La CENED y la JCM ubicaron desde una perspectiva marxista el objetivo de la educación y las reformas que el gobierno mexicano venía impulsando: “prolongar indefinidamente el régimen capitalista, basado en la explotación, la miseria, la ignorancia en la mayoría de la población” (Calderón, 1982, p. 70). Las ENR representaban un proyecto que políticamente no obedecía al capitalismo, antes bien, mostraba el rostro más cruel de este sistema: despojo, explotación e ignorancia. Las luchas históricas de estos estudiantes, por lo menos desde 1942, habían derrotado a la miseria y a la ignorancia de la población campesina.

⁴ Las ENR surgieron en 1922 como instituciones cuya misión fue formar maestros de primaria para el medio rural. Fue un proyecto latinoamericano que coincidió con la creación de otras ENR en Argentina y Brasil (Obino, 2007).

Las agresiones a la juventud del campo se fueron clarificando. Los estudiantes de las ENR se empezaron a aglutinar para detener la reforma educativa de su subsistema. En ese momento las demandas económicas se acompañaron de una perspectiva cultural e intelectual: ya no era solo la mejora de los internados, sino una disputa por la política educativa, por la viabilidad del modelo pedagógico planteado por el gobierno mexicano. El movimiento estudiantil en las ENR tuvo instancias colectivas de decisión. A través de la CENED convocó a movilizaciones y eventos de análisis de tipo educativo que permitieron entender las reformas curriculares desde una perspectiva distinta a la promovida por el Estado.

Otra organización fue la JCM, que convocó a la *Primera Conferencia Nacional de Clubes de la JCM* para discutir cuestiones político-educativas. Ambas organizaciones, la CENED y la JCM, permitieron abrir una agenda para las organizaciones estudiantiles, especialmente para la FECSM, que fuera más allá de las reivindicaciones economicistas. Esta solidaridad con otras federaciones distintas a la FECSM, pero con planteamientos ideológicos afines (el marxismo), dio a los estudiantes la oportunidad de explorar otras posibilidades de entender sus propios conflictos. Las principales actividades políticas y educativas de la CENED tuvieron lugar en la *Jornada Nacional por la Democratización de la Enseñanza, los Servicios Asistenciales y la Libertad de los Presos Políticos*, celebradas en el mes de abril de 1967; la marcha por la "Ruta de la Libertad", reprimida por el ejército en enero de 1968, y el *Primer Seminario Nacional sobre la Reforma y Democratización de la Enseñanza*, realizado en la Facultad de Economía de la UNAM en marzo de 1968 (Calderón, 1982).

La Conferencia de la JCM se llevó a cabo el 20 y 21 de abril de 1968. En el primer punto del orden del día apareció la cuestión referente a *La crisis educativa en el sistema de enseñanza normal rural y el programa de reforma democrática de la Juventud Comunista*. No era casual poner este punto en la agenda de discusión, puesto que los normalistas rurales eran considerados los mejores exponentes de la lucha del movimiento estudiantil mexicano. La juventud comunista les daba este reconocimiento porque desde 1935, a través de la FECSM, las ENR habían tenido movilizaciones constantes.

Cuando la JCM los convocaba al seminario, precisamente se estaba discutiendo la reforma en las normales y los comunistas consideraban, desde ese momento, que el viraje del subsistema era para limitar el acceso a la educación para la gente del campo: "denuncia la aguda crisis del sistema educativo nacional (...) el cual satisface cada vez menos a las necesidades educacionales de la niñez y la juventud del campo" (*La Voz de México*, 1968). Las organizaciones estudiantiles entendían que el Estado mexicano pretendía implementar medidas capitalistas relacionadas con la industrialización del país y por tanto podía favorecer una educación más técnica que científica-humanista y discriminatoria para los hijos de campesinos. Los normalistas rurales agrupados en la FECSM concluían que el gobierno mexicano estaba definiendo medidas en contra de una educación popular.

Los dirigentes estudiantiles de las ENR participaron en los eventos que la FECSM organizaba desde 1967, junto con las otras organizaciones políticas. En 1968 la Federación estuvo con los estudiantes universitarios y el politécnico en el movimiento que concluyó con la tristemente célebre matanza el 2 de octubre. Primero formó parte del Comité Coordinador de Huelga del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y después, cuando se integró el CGH, el 2 de agosto, participó directamente en la lucha estudiantil (Calderón, 1982).

Durante la década de 1960 fue muy común que los estudiantes asumieran una postura de izquierda, se partía de la percepción europea de que muchas universidades públicas latinoamericanas daban por sentada la militancia estudiantil. Decían

los grupos de jóvenes, aún no asentados en la edad adulta, son el foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden, como sabían hasta los rectores de las universidades medievales y las pasiones revolucionarias son más habituales a los 18 años que a los 35 (Hobsbawm, 2009, p. 302).

El caso de los estudiantes mexicanos fue distinto porque aprendieron después de 1968 que el Estado era el gran empleador y que "cuanto más revolucionarios fuesen como estudiantes, mejores serían los empleos que les ofrecerían al licenciarse" (Hobsbawm, 2009, p. 302).). El movimiento estudiantil, como ha afirmado Aranda (2000), representa un sujeto que está en preparación como profesional para ejercer un trabajo en la sociedad. En ese período es cuestionador porque está construyendo sus propias certezas e ideologías, donde el Estado no es ya su mediador. Una vez egresado puede pensar de otra manera dado lo coyuntural y efímero del movimiento social.

La agenda del movimiento de 1968 fue permanente, las ENR, en ocasiones, perdían la pista de los acontecimientos, como lo de la noche del 2 de octubre. Ese día, en la ENR de San Marcos, por ejemplo, "inesperadamente llegó un compañero del Comité Ejecutivo Nacional de la FECSM", y el secretario general del comité de la sociedad de alumnos, con tono respetuoso,

pidió permiso al director para hacer una reunión “con algunos compañeros” (AHENRSM⁵, 1968), ni siquiera con la totalidad de estudiantes normalistas. La información que vertió el dirigente de la FECSM, obviamente no fue sobre la masacre ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas, ya que ésta se inició entre las 18:00 y 19:00 horas del 2 de octubre (Carrillo, 2009). Entonces, los asuntos que trataron giraron en torno a la viabilidad de la huelga nacional y otro tipo de apoyos para el movimiento todavía en marcha.

Muchos de los acontecimientos nacionales no se dieron ni con el mismo ritmo, ni con la misma intensidad en todos los estados de la República. En las ENR las huelgas registradas durante el período no muestran sintonía con las reivindicaciones del pliego petitorio nacional en sus seis puntos y muchos de los acuerdos de la FECSM no fueron discutidos con la misma claridad por todos los estudiantes en las ENR.

Las ENR tenían su propia dinámica de movilización. El movimiento de 1968 sólo fue una coyuntura para promover la solidaridad estudiantil y para negociar las demandas registradas en el pliego petitorio. El movimiento de 1968 no se proponía, antes del 2 de octubre, un “cambio violento y revolucionario de la sociedad (...) nadie esperaba un cambio radical (...) los estudiantes no planteaban la revolución”, sólo el derecho Constitucional de audiencia (Paz, 2002, p. 250). Los estudiantes (universitarios y normalistas) no trabajaban para una causa revolucionaria: más que “actores unidos” eran “grupo de acciones multipolares” (Aranda, 2000, p. 234). Entonces los estudiantes solo accionaron simultáneamente en torno a los seis puntos. El único que sostuvo la hipótesis del enemigo externo (comunismo) fue el Estado mexicano. Lo hizo tácticamente: para no darle solución a las demandas del sector estudiantil

Las autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP), encargadas de tratar con los normalistas rurales, tenían instrucciones desde el presidente de la república para no dar motivos que permitieran la movilización de la FECSM. Por este motivo, el 15 de febrero de 1968, Ramón G. Bonfil, Director de Enseñanza Normal, respondió positivamente a la mayoría de las reivindicaciones de estudiantes, sin que esto conllevara a su cumplimiento.

El pliego petitorio era un documento que abarcaba la totalidad de necesidades de la escuela: lo económico, material, pedagógico y administrativo. Las autoridades tomaron esta decisión porque preparaban toda la estrategia sanitaria (de aislamiento de los movimientos) para que los normalistas rurales no participaran en la marcha del 26 de julio (día en que se enfrentan las dos marchas: la de solidaridad con Cuba y la del Partido Revolucionario Institucional). Es claro que no se tenía la intención de cumplirles. Los estudiantes, por su parte, aceptaban las respuestas al pliego y a la sazón, como parte de un movimiento social, continuaban la relación con los estudiantes de la UNAM y el IPN.

Los movimientos estudiantiles tienen la característica de la diversidad; una identidad entre necesidades individuales y colectivas. Su unión se basa en el compartimiento del espacio vital. Por estos motivos, la unidad es frágil y se da por corto tiempo. Un movimiento estudiantil es muy fuerte al inicio, pero débil en la parte final. De tal forma que puede tener dos desenlaces: que puede fortalecerse ideológica y organizativamente o llegar al sectarismo. En el caso del movimiento de 1968 en las ENR tuvo problemas de sectarismo al final, no obstante el Estado hizo todo lo posible por evitar la unión de los movimientos. ¿Por qué el gobierno actuó de esa manera? ¿A caso el movimiento estudiantil no mostraba signos de espontaneidad?

El Estado mexicano sabía que las acciones colectivas de los estudiantes de las ENR eran coyunturales; sabía que tendrían una fecha de caducidad rápida dado lo endeble de su ideología y organización, sin embargo sabía el grado de subversión que estaba provocando la juventud en la sociedad mexicana. Estos razonamientos lo llevaron a actuar violentamente para evitar a toda costa la unión del movimiento social. No obstante, su acción tuvo una consecuencia contraria: la masacre del dos de octubre juntaría a los normalistas rurales con los universitarios. Las demandas de estos sectores ya no eran solo gremiales sino que estaban, como lo afirma Aranda, “comprometidos con la transformación de la cultura y el sistema político” (Aranda, 2000, p. 239). Quedaría pendiente, a pesar de los esfuerzos por lograrla, una alianza con la clase obrera.

3. Administrar la resistencia: las autoridades frente a los dirigentes estudiantiles

Los movimientos estudiantiles se cohesionan gracias a ideales y principios, generalmente éticos, que guían sus acciones. Casi siempre tienen claro un conflicto con el Estado, por lo que el actuar de los sujetos también se torna ideológico. En movimientos muy consolidados, los dirigentes y su base pueden tener una posición antiestatal. Para otros niveles ideológico/ organizativos de los movimientos, basta con que la dirigencia tenga una visión que discierna de la visión oficial. La dirigencia

⁵ AHENRSM significa Archivo Histórico de la Escuela Normal Rural de San Marcos. En adelante veremos sólo las siglas.

del movimiento estudiantil de 1968, que se dio en las ENR, presentó varias características de este tipo, que como la mayoría de los movimientos estudiantiles, se cohesionó con una narrativa no oficialista y su vehículo fueron los liderazgos múltiples.

La dirigencia del movimiento de 1968 en las ENR era colectiva. Su cohesión se dio gracias a las exigencias de tipo gremial/económica/cultural/política, que tenían, incluso, el movimiento universitario. Los normalistas rurales, estudiantes del medio rural, emprendieron su propia lucha contra el Estado para dotar a sus instituciones de talleres de herrería, carpintería, tala-bartería y laboratorios. Todas estas resistencias no fueron sólo en el contexto del 68, sino que se han presentado como una batalla permanente desde el siglo XX hasta hoy.

Los dirigentes estudiantiles de las ENR, fiel a un estilo antiestatal, enfrentaron con su base al gobierno en la coyuntura de 1968 y a la sazón plantearon la resolución de sus demandas económicas. En la mayoría de los casos lograron que las autoridades negociaran con ellos para resolver sus peticiones. En la víspera del 2 de octubre de 1968, día de la matanza en Tlatelolco, México, la SEP reaccionó favorablemente al pliego de peticiones y propuso un aumento en las partidas, que pasaría de \$800.00 a \$ 1,000.00.

Si bien es cierto las demandas económicas fueron las principales que reivindicaron los dirigentes y las bases de las ENR, por su propia naturaleza (internados con necesidades de subsistencia), no se puede negar que dentro de los discursos y en la misma formación política de los dirigentes de este movimiento singular, había aspiraciones de transformación social radical y cambios en la estructura política, por este motivo, dentro de las reivindicaciones del movimiento en las ENR, también hubo solicitudes de carácter cultural.

Las dirigencias múltiples y el ejercicio de democracia directa, propias de los movimientos sociales en general y de los estudiantiles en particular (Aranda, 2000), fueron mecanismos muy socorridos durante el movimiento de 1968 y es través de estas prácticas de toma de decisiones colectivas como se puede apreciar el tránsito de un movimiento economicista a otro que disputa valores culturales. La exigencia de “bibliotecas amplias y útiles”, de grandes acervos “sobre la especialidad de educación y de cultura general” (AHENRSM, 1968/1969), permite apreciar que lo económico y material dejó de ocupar el único espacio de sus reivindicaciones.

El hecho de haber pedido dotación de libros especializados en educación y cultura general, colocaba a los dirigentes y sus bases en un movimiento con características nuevas, donde la disputa por los símbolos culturales figuraba principalmente. Todo movimiento estudiantil tiene una contraparte. En este caso las autoridades de la SEP fueron los que cumplieron ese papel de administradores de la resistencia estudiantil frente a los dirigentes estudiantiles de las ENR. La SEP y sus funcionarios actuaron antes, durante y después del movimiento de 1968. Tenían claro que debían quitar todas las posibilidades de acción a los dirigentes estudiantiles. Ubicaban perfectamente problemas porque habían lidiado con el sector estudiantil desde 1960. Sabían que una forma de evitar las manifestaciones era contestando por escrito a favor de sus demandas, sin que eso implicará fechas precisas de solución y de cumplimiento. En 1968 las autoridades seguían con la misma estrategia de contención de la resistencia en las ENR. La autoridad siempre había sido demagógica. No habían dado nada antes y después del 68 tampoco lo hicieron.

A esta actitud de las autoridades se debe que las movilizaciones no hayan parado, por el contrario, una vez que se percataron de la argucia del Estado, la FECSM endureció sus acciones. En los paros de labores participaban la totalidad de las ENR (sumaban más de 12 mil estudiantes). Una movilización de las Normales rurales en aquella época era numerosa y fuerte. Las autoridades, sabían de los disturbios que podía ocasionar una huelga justo en las condiciones políticas en que se encontraba el gobierno y en la coyuntura de la inminente sucesión presidencial; por ello trataron de prepararse para enfrentar los conflictos.

Desde antes que se iniciara el movimiento de 1968, y quizás previniéndolo, el director general que atendía el sector de las ENR, Ramón G. Bonfil, instruyó a los directores para que obstaculizaran cualquier intento de huelga por parte de los alumnos. Escribió en un telegrama del 4 de septiembre de 1968:

Suplico a usted informar [a todos los] (corchetes míos) alumnos [de] ese plantel que cualquier acto de rebeldía como huelga o suspensión de labores injustificadas originará baja de quienes participen. Inmediatamente comuníquenos nombre para convocar examen de admisión y cubrir vacantes. Recomiende sensatez a todos los alumnos y manifiésteles [que] estamos dispuestos [a] escuchar razones pero no [a] doblegarnos ante actos de violencia (AHENRSM, 1968/1969).

Las autoridades educativas federales se coordinaron eficientemente con los directores de las ENR. Las amenazas hacia los estudiantes connotaban escasa tolerancia hacia el movimiento. Lo veían como un sometimiento y acto de violencia por parte de los estudiantes. Esta reacción violenta se entiende desde la perspectiva histórica y de la conformación del Estado moderno en América Latina. Aranda (2000) sostiene que la sociedad civil y el Estado en Latinoamérica no tienen márgenes de diferenciación claras, como en Europa, por eso en esta región el Estado ha tenido una tendencia más represiva e intolerante.

En el contexto del movimiento de 1968 en las ENR había pocas condiciones de entendimiento entre autoridades y alumnado. Los movimientos estudiantiles en general tiene edades: oleada, flujo y reflujo (Aranda, 2000). En las dos primeras etapas generalmente los estudiantes reaccionan de forma muy rápida. Las edades del movimiento estudiantil pueden ilustrarse con el siguiente suceso: la matanza de estudiantes en México fue el dos de octubre de 1968 y los normalistas rurales, aprovechando la “oleada” y “flujo” de su movimiento, estallaron en huelga el 3 de octubre. Bonfil, representante de la SEP, respondió represivamente a la reacción rápida del estudiantado y amenazó con dar de baja a los alumnos rebeldes. Las medidas administrativas con que amagaban tenían la intención de ser medios de disuasión para que los estudiantes rurales no se movilizaran.

La SEP informó oportunamente a las autoridades de cada estado acerca de las acciones oficiales que debían cumplir, para evitar protestas en contra del Gobierno Federal que utilizaran pancartas, *volantes* y *pintas*. Si por alguna circunstancia sucedían este tipo de protestas, los directores procedían de inmediato a contrarrestarlas. Para lograrlo se llegaron a suspender los permisos para salir de la escuela; si alguien lo solicitaba, automáticamente causaban baja y se notificaría al padre de familia que su hijo dejaba de ser alumno. En caso de que abandonaran las instalaciones sin permiso, se notificaba telefónicamente (por ser la vía más rápida) a la SEP sobre el número de ausentes, si era un porcentaje alto, se ordenaría de inmediato el cierre de la escuela.

El castigo era para todos, pero si eran dirigentes u organizadores de movimientos dentro de las ENR el monitoreo y las sanciones eran mayores. Los directores tenían la obligación de reportar a las autoridades federales, telefónicamente, los nombres completos de los agitadores que hubiera en el plantel. Los directores y estudiantes de las ENR entendieron su rol de confrontación permanente. Aunque eran parte de una misma institución, cumplían funciones antagónicas. El director siempre informaba mediante telegrama o teléfono a la autoridad central sobre las acciones estudiantiles relacionadas con la agitación.

En los diferentes paros de labores los dirigentes de los estudiantes cruzaron demandas políticas (como reclamo por los estudiantes caídos el dos de octubre) y de tipo material/pedagógicas que la SEP había prometido resolver favorablemente, pero nunca cumplió. Los representantes de la sociedad de alumnos de las ENR eran moderados. No eran los agentes de Moscú ni los cuadros que Cuba estaba preparando, como había descrito el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, para justificar la matanza del 2 de octubre. En la petición que sigue, se aprecia el tono, el nivel de violencia y radicalidad por parte de los estudiantes y sus dirigentes: “existe plena seguridad de no exigir de forma exagerada [refiriéndose a la huelga] el cumplimiento en gran parte de los diversos aspectos prometidos por la SEP” (AHENRSM, 1968/1969).

Los dirigentes estudiantiles, como afirma Aranda (2000), no siempre tienen una formación ideológica consistente, esa la van adquiriendo conforme maduran los movimientos. Esa limitación no les impide que puedan identificar el nivel del conflicto y quién lo representa porque los dirigentes estudiantiles ya han experimentado un “carácter crítico, izquierdista o al menos no oficial” (p. 246). En el caso de los dirigentes de las ENR, la visión anti estatal es la que les permitió exigir al Estado derechos que, desde la perspectiva de los estudiantes, les había arrebatado o les escamoteaba.

Los representantes estudiantiles consideraban que la huelga era un recurso extremo; una forma exagerada para pedir las cosas. En realidad, esta táctica aparentemente conciliatoria, representaba un ultimátum, porque una vez que decidían una movilización a nivel de la FECSM, se articulaban todas las ENR en un movimiento nacional, situación que les permitía hacer frente a las respuestas demagógicas de la SEP y complicar las decisiones de esa dependencia.

Los paros de actividades que hacían las ENR compartían ideología, principios, organización y táctica. Generalmente empezaban con paros escalonados (24, 48 y 72 horas) hasta llegar al paro indefinido. Generalmente el “reflujo” del movimiento llegaba en un mes. No era exactamente la duración de las protestas lo que preocupaba al Estado, sino la adición y simpatía con otros movimientos sociales. La participación de las ENR y sus dirigentes en el movimiento estudiantil de 1968 se puede explicar en esta coyuntura. En el momento de flujo de este movimiento, la FECSM, organización que aglutinaba a las ENR, organizó paro de actividades académicas todo el mes de octubre, luego regresó a clases. Los estudiantes del campo, a diferencia de los de las ciudades, no tenían la idea, ni la intención, de establecer una lucha permanente, como sí lo hicieron los de UNAM y el IPN.

Aún con estas limitaciones tácticas, las protestas que se dieron en las ENR incomodaban a los estrategas y funcionarios de la SEP. Ellos la apreciaban como falta de respeto de los estudiantes hacia el Estado, que pese al escarmiento ejemplar del 2 de octubre, seguían sosteniendo la confrontación. Los funcionarios cuestionaban el paro de labores de las ENR, con el argumento de que la Secretaría sí cumplía las demandas presentadas. Escribían: “es absolutamente falso que no se haya cumplido uno por uno los ofrecimientos en el pliego de demandas que suscribimos (...) en representación de la SEP, con los representantes de la FECSM” (AHENRSM, 1968/1969).

La respuesta de las autoridades educativas era para evitar que la huelga se prolongara. Los representantes del gobierno, por su parte, eran hábiles para responder políticamente. Siempre que se necesitaba usaban pruebas para argumentar sus afirmaciones. Por ejemplo, cuando se trató de entrega de dinero se remitían a la revisión de facturas, órdenes de pago y pedidos a diversas casas que fueron directamente a las ENR. También recurrían a los testigos. En este caso mencionaban los acuerdos a los que llegaban con los dirigentes estudiantiles. Cuando los representantes de los alumnos negaban la existencia de tales acuerdos, decían que se faltaba a la verdad porque “manifestaron su aceptación plena de todas las cláusulas” (AHENRSM, 1968/1969).

Con estas afirmaciones, desde la autoridad, el paro era un sinsentido, puesto que las demandas se habían cumplido con creces, y no sólo eso, los dirigentes avalaban esta postura. El discurso de los funcionarios no necesariamente reflejaba la verdad; era para amilanar a los dirigentes de la FECSM y enfrentarlos con las bases que los seguían. En realidad se escondía notorio enojo debido a las determinaciones adoptadas por el alumnado normalista. Todo parece indicar que las autoridades mentían, porque todo lo prometido nunca llegó a las escuelas, por eso los paros de labores continuaban.

Los estudiantes normalistas y sus dirigentes eran gente de su época y guardaban aún los vestigios de una educación rígida, con cargas éticas y morales grandes, donde el respeto a la autoridad estaba muy arraigado. Pero a la vez se estaban apropiando de un discurso combativo. En las cartas dirigidas a sus directores para informarles sobre su decisión de hacer una protesta, se puede ver por una parte esta idea habilitante de los estudiantes por buscar sus propias certezas; convertirse en “sujeto pensante y cuestionador”; llegar a mejores horizontes; de “liberar a la sociedad del autoritarismo estatal” (Aranda, 2000), pero a la vez denotan ese temor al conflicto, de no estar en el camino correcto, al confrontar a su gran empleador, el Estado:

Quisiéramos que esa falta de interés por resolver nuestros problemas, se tornara voluntad esencialmente decidida en busca de mejores horizontes para la juventud normalista, porque de lo contrario, nos veríamos en la necesidad de tomar otros derroteros más aciagos originando entre la SEP y la escuela un verdadero conflicto que siempre hemos eludido, pero si no hay otro camino marcado por las autoridades cogeremos ese (AHENRSM, 1968).

El discurso puede interpretarse como amenaza, como una forma de dejarse llevar (“si no hay otro camino (...) cogeremos ese”), como chantaje (“siempre hemos eludido el conflicto”). Los dirigentes y sus bases, seguían conceptualizando a la huelga como la última opción que les dejaban las autoridades. Desde esa perspectiva, se entiende como obligación; como si siempre hayan pensado en actuar pacíficamente. La causal de lucha de las ENR se basaba en las decisiones de los dirigentes de la FECSM a nivel nacional, de ahí que dijeran que la confrontación era obligada. Esta escisión es solo en apariencia, ya que en los movimientos sociales siempre existe una asimetría entre la ideología de los dirigentes y la de los integrantes de la base (en este caso de cada ENR).

A través de los discursos de los dirigentes estudiantiles se puede apreciar una desconexión entre el movimiento (universitario) de 1968 y las ENR. Esta es solo una contradicción aparente y no debe interpretarse como claudicación de las ENR en el movimiento de 1968. Se debe entender como una lógica en el funcionamiento de los movimientos sociales y estudiantiles porque no son “actores unidos, sino sistemas de acción multipolar en construcción y reconstrucción” (Aranda, 2000, p. 234). Entonces, en el caso concreto del movimiento en la universidad y las ENR, fue una forma de acción colectiva no homogénea, que menguó por la distancia geográfica y la centralización del movimiento en la capital. Ahora bien, eso no niega que haya sido un detonador y multiplicador de otros movimientos y por tanto haya tenido una influencia muy importante en la politización de la sociedad.

El funcionamiento natural de los movimientos y sus edades se refleja en el tipo de actividades que hacen los estudiantes. Desde esta perspectiva se puede explicar que los dirigentes estudiantiles de las ENR en lugar de participar en los paros de labores para exigir justicia y explicación de lo sucedido el 2 de octubre de 1968 y hacer “un verdadero conflicto entre SEP y escuela”, se hayan trasladado a las “festividades de apertura de cursos” a otra ENR, como fue el caso de la de Zacatecas,

México (AHENRSM, 1968/1969). Los líderes del medio rural se ocupaban de los paros sólo en el momento en que estallaban, después continuaban con las tradicionales actividades que la vida escolar les imponía.

Al analizar el rol asumido por parte de los dirigentes estudiantiles en las ENR en el periodo del movimiento de 1968, se advierte poco compromiso con la lucha permanente; se entrevé cierto arrepentimiento por las acciones de lucha que emprendían. Decían que las acciones políticas emprendidas habían sido “tropiezos cuantiosos en el camino que vamos recorriendo, pero [que] no tratamos de quitarlos” (AHENRSM, 1968/1969). Los dirigentes de las ENR aglutinados en la FECSM veían todavía al movimiento estudiantil como una enfermedad de la sociedad, del sistema. Sus ideas coincidían con el concepto de movimiento social que tenía el funcionalismo de Talcott Parsons (Giddens, 2006).

Los dirigentes de las ENR estuvieron en los lugares adecuados para formarse ideológicamente porque la FECSM participó en la llamada “ala dura”, con la “democracia revolucionaria”, uno de los tantos grupos del CGH con visión no oficialista y anti estatal. Empero, esta actitud beligerante y radical proveída en esas organizaciones no se corresponde con la asumida por el Comité Estudiantil de las ENR que adoptó medidas y acciones más recatadas y evitando en lo posible la lucha permanente y confrontaciones con su director en turno.

La única manera de insurrección hacia la autoridad era cuando la FECSM ordenaba el paro nacional. Fuera de estas coyunturas, los alumnos tenían que someterse a las reglas de la institución. La disciplina, el respeto irrestricto al *Código Disciplinario* dentro y fuera de las ENR, fueron medidas que emulaban la militarización de la escuela. El respeto a las reglas expresaba un tipo de dominación, pero los alumnos tenían desde luego formas de resistir: la huelga y la desobediencia en lo individual o en grupo. Los dirigentes estudiantiles, pese a ser muy formales y no tener formación revolucionaria consistente, nunca eludieron la necesidad de movilizarse en pos de sus reivindicaciones, pero hasta esa fecha poco se supo y se hizo por esclarecer los acontecimientos del 2 de octubre de 1968.

Los dirigentes estudiantiles de las ENR no impulsaron discusiones para toda la base sobre la coyuntura de 1968 o sobre el conflicto que mantenían con las autoridades. Las actividades de los alumnos fueron muy diversas, pero ante todo se interesaron por asuntos de carácter pedagógico. No se pensó en promover la discusión y formación política en esa coyuntura, pese a que el Estado ideologizaba su visión sobre el fantasma del comunismo que se cernía sobre todos los estudiantes de México.

El nivel de conciencia política e ideológica anti estatal y no oficial es muy diferente entre los dirigentes estudiantiles y los integrantes de la base (Aranda, 2000), por ese motivo se puede observar que mientras los dirigentes estudiantiles cumplían comisiones políticas, la Sociedad de Alumnos no pensaba en la política, ni veía el movimiento estudiantil de 1968 como Díaz Ordaz lo imaginaba: una amenaza comunista. Se interesaron más bien en otros asuntos, como solicitar autorización para que los maestros llevaran a cabo conferencias de carácter pedagógico. Por el momento que se vivía en la FECSM y en las normales, estas acciones desentonaban. Todo indica que a la mayoría de los estudiantes les preocupaba más su carrera y formación pedagógica que la política coyuntural del país.

Las autoridades educativas y el Estado mexicano en su conjunto actuaron sin dar concesiones a los estudiantes. No importaba el nivel de politización de éstos sino sus posibles respuestas en conjunto con los otros estudiantes del país. Las autoridades en general y las de la SEP en particular, vieron un solo fenómeno: la insurrección de la juventud. No diferenciaron el nivel de participación, incluso de no participación, como fue el caso de algunos estudiantes de las ENR.

Agustín Yáñez —Secretario de educación en 1968— sabía de la rebeldía de los estudiantes y la combatió: “es propio de los jóvenes en general (...) plantear las cosas más emocionada que reflexivamente” (AHENRSM, 1969, p. 4). Con este discurso peyorativo exhortaba a los alumnos para que volvieran al orden y a su tradicional abnegación. Para el funcionario, el hecho de que los estudiantes y sus dirigentes hayan participado en movimientos estudiantiles significaba poca cordura; era algo atípico. Para Yáñez era mejor que los estudiantes no participaran en las resistencias que convocaban sus líderes; que siguieran siendo pasivos y heterónomos, todavía menores de edad en la política, que no pensarán, no razonarán de manera independiente y que obedecieran las normas y reglas dictadas por el Estado.

El Estado mexicano interpretó la rebelión estudiantil como una transgresión al orden implementado por ellos mismos. Siempre actuó para contener el movimiento estudiantil en las ENR. Las medidas fueron desproporcionadas en comparación con los alcances, tácticas y compromisos de los dirigentes estudiantiles de los jóvenes con la lucha revolucionaria, tendencia que no fue hegemónica en la FECSM.

4. Conclusiones: ¿Qué hicieron las ENR durante el movimiento de 1968?

En este apartado desarrollo las reflexiones finales sobre la participación de los estudiantes del medio rural en el movimiento estudiantil de 1968. A lo largo del texto se han planteado y analizado las acciones que realizaron los estudiantes de las ENR durante el movimiento de 1968. El análisis ha sido con la intención de desvelar el acontecimiento en las clases bajas dado que se había pensado como un movimiento propio de las clases medias del país (los universitarios y particularmente de la UNAM e IPN) que se dio en la capital mexicana y no en la provincia. Mostrar las formas de lucha de las ENR permite entender los conflictos del presente entre el Estado y las ENR, como la desaparición de los 43 estudiantes de la ENR de Ayotzinapa, Guerrero, México en 2014.

El 68 fue un evento mundial con repercusiones locales importantes. La dificultad para estudiarlo es que muchos de sus efectos surgieron lustros o décadas después de la matanza del 2 de octubre. Las ENR estuvieron en solidaridad a lado del ala dura del movimiento y a la sazón tuvieron un movimiento propio contra sus autoridades. Su movimiento puede clasificarse más allá de la lucha economicista, dado que en la época no solo pidieron mejoras económicas para ellos y sus escuelas, sino que lograron construir un discurso pedagógico alternativo al que el Estado Mexicano estaba planteando como opción de mejora educativa.

Los estudiantes de la FECSM se pronunciaron por el derecho a la educación popular de los normalistas rurales; por una educación democrática que sirviera a la emancipación del campesinado y por el progreso social de México. Según la propia FECSM, la educación mexicana de la época era burguesa: existía una “política educativa que desliga el contenido de la educación de la situación real del medio social” (Calderón, 1982, p. 79). Las declaraciones de la FECSM estuvieron fundamentadas desde la JCM. Con alianzas como esas enfrentaron al régimen y participaron a su vez en el movimiento de 1968.

El movimiento de 1968 fue diverso y complejo, incluso en las ENR no fue homogéneo. Hasta ahora este artículo ha explicado algunas particularidades, pero falta abundar más acerca del destino de muchos líderes desaparecidos, asesinados y encarcelados. En algunas ENR fueron encarcelados y expulsados; en otras se les decretó “formal prisión” (Calderón, 1982, p. 75). Sin embargo en otras ENR continuó la vida cotidiana normalmente: “cómo si no hubiera pasado nada”. (...) como si no hubiera habido paro” (AHENRSM, 1968). La participación intermitente y asistemática se debió, en parte, a la naturaleza de los movimientos estudiantiles, las acciones colectivas y la dirigencia múltiple, que caracterizan a todo movimiento estudiantil. También la falta de formación política y el peso de las demandas particulares de la FECSM, sobre todo después del dos de octubre, que no puso en el centro el esclarecimiento de la masacre.

¿Cómo fue interpretado el movimiento de 1968 por parte de algunos dirigentes estudiantiles de las ENR? Las ideas revolucionarias no ocuparon un lugar central ni siquiera en los dirigentes, quienes habían tenido una participación más comprometida que el resto de sus compañeros en el movimiento. La despolitización de los estudiantes era un reflejo de la sociedad de la época, controlada por los medios de comunicación, la economía dependiente y la carencia de programas de largo plazo en la izquierda (Cazés, 2009). El factor despolitización no fue privativo sólo de los normalistas rurales o los estudiantes en general, sino el reflejo de una sociedad todavía adormecida, que pese al accionar violento del gobierno seguía haciendo sus actividades cotidianas, incluso en la misma ciudad de México.

El futuro de estas escuelas es incierto. En el 2018 se implementará una reforma general en todas las normales en México. Todo parece indicar que el Estado mexicano continúa actuando, con mecanismos de control renovados, como en 1968: se discute una reforma curricular que pretende adaptarse a la reforma educativa de la educación básica dada en 2013 e intenta desmotivar a los jóvenes menos favorecidos económica y culturalmente, para que sean maestros. La FECSM y la JCM predijeron desde 1967 lo que el Estado haría con las ENR y la educación popular: “prolongar indefinidamente el régimen capitalista, basado en la explotación, la miseria, la ignorancia en la mayoría de la población”. Pese a las embestidas, la disputa por la educación pública, buscar la mejora en la sociedad, conservar la memoria del despojo y la represión, siguen siendo reivindicaciones constantes en los movimientos estudiantiles que continúa organizando la FECSM. Todavía duele la desaparición de los 43 normalistas rurales de Ayotzinapa y las represiones que el Estado mexicano sigue organizando en todas las ENR. ¿México no fue lo mismo desde 1968?

Fuentes

Archivo

AHENRSM Archivo Histórico de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas. Fondo: ENR. Serie: correspondencia. Sub-serie: estudiantes. Cajas/expediente: caja 2, 1967/1969, "Minutarios". Caja 5, carpeta 160, 1968/1969, "Respuesta al pliego de demandas". Caja 7 y 12, 1968/1969 "Correspondencia/Estudiantes".

Publicaciones:

1. *Primera Asamblea Nacional de educación normal Rural. Memoria.*
2. *Reorganización del Sistema de Enseñanza Normal/Discursos de Agustín Yañez: Reformas en el Sistema Educativo Normal, 1969.*

Hemeroteca

La Voz de México. (10 de marzo de 1968). "Normales Rurales por soluciones a la crisis de la enseñanza". México.

La Voz de México. (10 de marzo de 1968). "Conferencia de la JCM de las normales rurales", México.

La Voz de México. (9 de mayo de 1968). "Congreso de los normalistas rurales". México.

La voz de México. Suplemento. (6 de septiembre de 1969), "Documentos de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México". México.

Referencias bibliográficas

Aranda, J. (2000). El movimiento estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 7(21).

Calderón, J. (1982). *La Escuela Normal Rural: crisis y papel político (1940-1980)*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia-SEP.

Carrillo, I. (2009). Hechos ocurridos el 2 de octubre de 1968 en la plaza de las Tres Culturas en Nonoalco, Tlatelolco. En S. MARTÍNEZ (Comp.). *Voces y ecos del 68*. México: Porrúa/Gobierno del Distrito Federal.

Cazés, D. (2009). Despolitización, movimiento estudiantil y politización en México. En S. MARTÍNEZ (Comp.). *Voces y ecos del 68*. México: Porrúa/Gobierno del Distrito Federal.

Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *Revista América Latina en Movimientos*, 445, 1-6.

García, A. (2012). *Normalistas y maestros en el movimiento campesino y guerrillero de Chihuahua, 1960-1968. Experiencias de solidaridad y relaciones reticulares en la formación de un sujeto político*. México: DIE-CINVESTAV.

Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hobsbawm, E. (2009). *Historia del Siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica.

Loyo, A. (1985). *El movimiento magisterial de 1958 en México*. México: Era.

Martínez, S. (2009). *Voces y ecos del 68*. México: Porrúa/Gobierno del Distrito Federal.

Montemayor, C. (2009). Antes y después de 1968. En S. MARTÍNEZ (Comp.). *Voces y ecos del 68*. México: Porrúa/Gobierno del Distrito Federal.

Obino, F. (2007). *Educação rural em perspectiva internacional: instituições, práticas e formação do professor*. Brasil: Editora Unijuí.

Ortiz, S. (2012). *Entre la nostalgia y la incertidumbre. Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Paz, O. (2002). *Postdata*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 24/10/2016

Fecha de aprobación: 4/10/2017